



A los disolutos y escandalosos.

Se aplicará el confortativo de los trescientos con paseo, y estacion de una esquina á otra.

A los afrancesados transformados en monos.

Se aplicará rasura de cabeza y cejas, y lodo de galeras.

A los intrigantes.

Se aplicará mudanza de ayres, corbata con rosario, y que no dexen de las manos las plumas marinas.

A los déspotas.

Se les aplicará el andar siempre á pie, untura de descaparra galgos, y el disolvente del retiro.

Todas estas medicinas valen un Perú para estos entes, que son la peste y la ruina de la Religion y de la monarquía, y una de las plagas de un Dios indignado. Concluidas estas disposiciones, el señor Empecinado dispuso su expedicion, y manifestó á la tropa los reales sentimientos de su corazon, comenzando con una exclamacion, señal nada equívoca del amor que profesan á nuestro adorado Fernando.

EXPEDICION XIII.

SOBRE LOS REYES A CUENTA DEL SR. EMPECINADO.

¡O momento triste é infausto! ¡En qué consternacion has puesto mi fiel y leal corazon! Quando yo pensaba, que todos los españoles suspiraban por su adorado y deseado Rey Fernando VII, me comunica nuestro digno general, que segun las máximas de no pocos publicistas, que sin aprobacion ó consentimiento de la Nacion española se han constituido órganos de la opinion pública, y segun el profano len-

guage de muchos insensatos , ni le quieren , ni le desean , porque suspiran por un Gobierno popular , ya sea democrático , ya sea aristocrático y republicano , y si apetecen tenerle por Rey , es precisamente con la condicion , de que sea un Domingillo , una estatua y una perspectiva de rey sin soberanía , sin autoridad , sin poder y aun sin dignidad. ¡Cielos! puede haber noticia mas infausta para una Nacion generosa , como lo es sin disputa la española , que tan pródigamente ha derramado y derrama la sangre de sus venas , ha sacrificado y sacrifica , no solamente sus intereses , sino tambien su propia existencia? ¿Puede darse injuria mas exécrable á una Nacion tan fiel y tan leal , como sin duda lo es la España , que por medio de sus representantes ha jurado al Sr. D. Fernando VII por su verdadero Rey , por su legítimo Monarca , por su Soberano , como lo habia jurado antes que se hubiese instalado el actual agosto Congreso? (1) Padres de la Patria , que habeis declarado en nombre de

(1) En el dia que se instalaron las Cortes extraordinarias en la Isla de Leon el 24 de septiembre de 1810 se pronunció por dos veces en alta voz por el Excmo. Sr. D. Nicolas María Sierra, Notario mayor la siguiente fórmula de juramento. ¿Jurais la Santa Religion Católica, Apostólica, Romana; sin admitir otra alguna en estos Reynos? Jurais conservar en su integridad la Nacion española, y no omitir medio para libertarla de sus injustos opresores? Jurais conservar á nuestro muy amado Soberano el Sr. D. Fernando VII todos sus dominios, y en su defecto á sus legítimos Sucesores, y hacer quantos esfuerzos sean posibles, para sacarlo del cautiverio, y colocarlo en su trono? Jurais desempeñar fiel y legalmente el encargo, que la Nacion ha puesto á vuestro cuidado, guardando las leyes de España, sin perjuicio de alterar y variar aquellas, que exigen el bien de la Nacion? Y qué respondieron todos los Sres. Diputados? *Si juramos.* Segun esto serán amantes de la Constitucion los que ahora niegan la soberanía jurada por las Cortes al amado Fernando VII? O querrán dar por nulo el juramento de toda la Nacion representada en el agosto Congreso? Novadores! Quando aprendereis á ser consiguientes!

toda la Nacion, que representais, el derecho imprescriptible del inocente Fernando al trono español, su poder legislativo para formar con vosotros y vuestros sucesores las leyes conducentes al recto Gobierno de los pueblos, su autoridad para sancionarlas, su potestad, para obligar á su observancia, cómo tolerais, que á vuestra vista se impriman máximas subversivas de lo que habeis sabiamente establecido, y religiosamente jurado? Ignorais que en esa corte se ha congregado una caterva de publicistas que con sus doctrinas aspiran á echar por tierra los principales artículos de la Constitucion, resultado de vuestros desvelos, estudios, discusiones, y trabajos? ¡Ay! Tomad entre esos periódicos el denominado Tribuno, cuyo autor es bien conocido por su proyecto de Constitucion impreso en Inglaterra, y presentado á la Junta Central, y en el que se hallan tantos errores políticos y religiosos, como renglones, qué vereis sino ideas revolucionarias y opuestas á los principios fundamentales, que habeis establecido? Pues entended, que sus máximas se propagan con rapidez por los ángulos de la Nacion, y fomentan la mas temible anarquía, anarquía mas formidable, que todos los esfuerzos de los bárbaros satélites de nuestro infame opresor. No, no es necesario ser Argos para conocer los depravados designios de estos enemigos de nuestro adorado Fernando, de su soberanía, de su autoridad, y de todas las demás magestativas prerrogativas y atributos inseparables de su dignidad real, que vosotros habeis jurado, y mandado jurar á la faz de toda la Nacion; sus proyectos son bien conocidos; ellos aspiran á empuñar un cetro, que sea de hierro para esclavizarnos, desmoralizarnos y descatonizarnos; ellos intentan... pero no adelantemos mas una materia tan dolorosa, que da margen á las mas serias, pero melancólicas reflexiones. Infelices demócratas! Yo no veo en vuestros papeles volantes, sino máximas degradantes de las dos sublimes potestades, que en el nombre

*

y virtud de Dios rigen y dirigen las Naciones. Vuestas ideas son enteramente contrarias al voto unísono de la Monarquía española. Quál era en nuestra heroica insurreccion la expresion general de todas las provincias, ciudades, villas y aldeas? Se oían acaso otras voces, que las de viva Fernando VII, viva la Religion, viva España? Se percibia otro language, que el de vivir ó morir por el inocente Fernando? Este uniforme eco no resonó desde los Perineos hasta Cadiz, y desde Barcelona hasta Galicia? Este divino entusiasmo no corrió por esos mares á lo mas remoto de nuestras Américas, encendiendo en aquellos moradores el fuego eléctrico del amor y respeto á su idolatrado Fernando? No se juró en todas partes, hasta en las chozas mas humildes, el hacer los posibles esfuerzos para rescatarle de la bárbara esclavitud en que le confinó un infame usurpador? Pero ahora!

O plumas sacrílegas y profanas! Pero ahora! Yo quisiera echar un velo sobre el resultado de vuestras ideas revolucionarias; pero no es posible ocultar lo que ya saben hasta los mas ignorantes aldeanos. Vosotros habeis influido en las rebeliones de varias provincias, en la que se derrama la preciosa sangre de nuestros hermanos. Vosotros fomentais la division, la confusion y anarquía, origen de nuestras desgracias presentes y futuras; vosotros dirigis los tiros de vuestra malignidad á hacer odioso el nombre de Rey, pintándole con los colores mas degradantes. En vuestro sacrílego language todos los Reyes han sido, son y serán déspotas, tiranos, enemigos de sus pueblos, y antípodas de la felicidad social. Segun vuestras impías máximas es un crimen de lesa magestad nacional el dar á los Reyes el augusto nombre de soberanos; está sujeto á los mismos pueblos, que debe gobernar; es inferior á sus mismos súbditos, y debe ser juzgado y castigado en el caso de aparecer delinquente del mismo modo que el mas vil facineroso.

Conmiltones y compañeros! Sufriremos unos atentados tan horrendos proferidos por unos ambiciosos, que para reynar sobre nosotros, pretenden que se renueven en nuestro suelo aquellas aciagas escenas, que con escándalo de todas las Naciones se han visto en la desgraciada Francia? Sansculotes afrancesados, que por una equivocacion de la naturaleza aparecísteis en la leal y religiosa España! Huid de nuestra compañía, pues nosotros queremos á nuestro adorado Fernando, para que segun las leyes de nuestra Religion y nuestra católica Nacion exercite sobre todos los españoles su amable imperio como Rey, como Monarca y como Soberano. Nosotros, compañeros de armas, busquemos en los sagrados libros de la Religion el origen, el nombre, la dignidad, el poder y la autoridad de los Reyes, y por consiguiente el respeto, veneracion y sumision á estos vicarios de Dios en la tierra, en los negocios civiles y temporales. Con estas eficaces armas de la soberana Religion cortemos la cabeza á esos enemigos de los Reyes, y sostengamos el justo trono de nuestro apetecido Fernando. Ved ya el objeto de esta expedicion.

Es indudable, que Dios es el verdadero Rey de todas las Naciones; que manda á todos los Príncipes; que domina sobre todas las cosas; y en quien están la fortaleza, el poder, la grandeza y el imperio supremo, como que es, segun confiesa nuestro augusto Congreso, Autor y supremo Legislador de la sociedad. Filósofos, que para nada contaís con este divino Monarca; sabed, que ésta es una doctrina terminante en la sagrada Escritura. (1) El imperio de este Dios es eterno, independiente y absoluto, al paso, que no hay criatura, por sublime que sea, que no esté sujeta á su Suprema Soberanía; por esto el Evangelista San Juan le llama Rey de los Siglos. (cap. 2.) Pues del imperio

(1) 1. Paral. cap. 29.

de este gran Rey es una viva participacion la dignidad real. Nos consta por el Génesis, que el Señor despues de haber formado al hombre á su imágen y semejanza, le mandó que presidiese y gobernase á los animales, á los peces, á las aves y á toda la tierra. (cap. 3.) Filósofos, rivales de la dignidad real! ved aquí una nocion nada equívoca, ó una idea nada obscura de la autoridad, de la soberanía, del poder, y de la superioridad de los Reyes destinados por la Providencia para reynar sobre los Pueblos! Si los nuevos políticos consultasen éstos y otros oráculos de los libros santos, darian al público desatinos tan groseros é indecorosos á la Magestad real? Hablarian con tanta impudencia contra una dignidad tan antigua, como el mismo mundo, pues ya Adán fué en su creacion condecorado con este título tan honroso? Con efecto, en el capítulo 14 del Génesis ya se nombran nueve Reyes con este respetable nombre: Señal, dice el célebre Justino, que en aquel tiempo ya los había, aunque con pocos dominios, contentándose cada uno con vivir en paz dentro de sus propios confines juntamente con el pueblo que se le tenía encargado. No obstante ya se lee en el capítulo citado, que coligándose nueve Reyes vecinos invadieron la Pentápolis, talaron todos los campos, entraron victoriosos en Sodoma, y entre otros cautivos se llevaron á Lot con toda su hacienda. (1) Multiplicados y divididos los hombres por las quatro partes del mundo formaron Monarquias separadas, con Reyes poderosos y respetables que las gobernasen. (2) Desde esta época ya el nombre de Rey se repite con mas frecuencia, con mas propiedad y mas grandeza.

Es cierto, que no siempre estuvieron las Naciones regidas por los Reyes. Sabemos que el Pueblo Hebreo estuvo trescientos y sesenta años gobernado

(1) Gen. cap. 14. (2) Gen. cap. 2.

por Jueces; en este tiempo hubo quince, siendo el primero Otoniel de la Tribu de Judá, y el último Samuel de la Tribu de Efraim. Saul fué el primer Rey de este Pueblo; (1) Nembrod fué el primero de los Asirios; Ciro el de los Persas; Alexandro el de los Griegos; Octavo Augusto el de los Romanos, en cuyo reinado nació nuestro verdadero Rey Jesu-Christo; el de los españoles entre los Godos arrianos fué Ataúlfo; entre los Católicos Recaredo; entre el de la casa de Austria Felipe Primero, entré los de la casa de Borbon Felipe V, y en la actualidad el inocente, el amable, el virtuoso, el querido de Dios, el suspirado de todos los verdaderos españoles, digo verdaderos españoles, porque los afrancesados no quieren, sino es á Pepe Botellas, los Filósofos no gustan de Rey, aunque sea mas santo, que San Fernando; los políticos del nuevo cuño apetecen.... El Sr. D. Fernando VII, que Dios conserve, para la felicidad y delicias del Pueblo español, y le sacadle de la esclavitud de un infame Tirano mas inhumano y cruel que Faraon.

Gran Dios! sacad á este amable Príncipe de las garras de la fiera mas indómita, que han visto los siglos, disponed que para consuelo de su Pueblo se siente sobre un trono, que por muchos títulos es vuestro. Vuestros son todos los tronos del universo. Vos, Señor, me habeis instruido en esta verdad, pues me dice vuestra Escritura, que Salomon se sentó en vuestro trono, (2) y que toda potestad viene de vos. (3) Por consiguiente el que usurpa el trono de vuestro Fernando, es un sacrílego usurpador de lo que vos le habeis dado. Pero volvamos al asunto, y digamos para confusión de los enemigos de la dignidad real, que cosa es Rey? y de quantos modos puede un hombre llegar á ser Rey?

(1) 1. Reg. cap. 8. (2) 1. Paralip. cap. 28.

(3) Ad Rom. cap. 13.

Es constante, que todo Rey es hombre, que nace, que vive, y que verá la muerte despues de un puñado de días de brillantez, de magestad, y de gloria; mas no todo hombre es Rey, ni este glorioso título puede darse sino á aquel, en quien reside una potestad temporal, suprema, dada por Dios para gobernar los pueblos con rectitud, justicia y equidad. Esta es propia definicion, deducida de los libros santos, y admitida por los Padres y Concilios. El ministerio real, dice un célebre Concilio de París en el siglo octavo, se reduce á gobernar con equidad y justicia al Pueblo de Dios, y á procurar que todos vivan con concordia y tranquilidad. (1) El oficio propio de los Reyes, escribe S. Gerónimo, es juzgar con justicia, librar á los oprimidos de las crueles manos de los opresores y calumniadores, amparar y proteger al Peregrino, al Huérfano y á la Viuda contra la violencia de los poderosos. (2) Aquel es Rey, enseña Santo Tomás, que mirando y atendiendo al bien comun gobierna equitativamente la multitud. (3) Segun estos oráculos; Qué diremos, Conmilitones míos, de aquellos Publicistas extranjeros y nacionales, que nos han comunicado, y comunican sus ideas liberales, diciendo para ilustrar nos, y como se explica un órgano de la opinion pública, para generalizar nuestra razon, que la potestad regia no es mas que un nombre vacío, un título sin substancia, una dignidad soñada, una preeminencia fingida, y una autoridad imaginaria, de ningun modo radicada en el que la tiene, sino únicamente en la opinion y beneplácito del pueblo? Qué hemos de decir, sino que semejantes ideas son absurdas, un seminario de muchos y enormes errores, y contrarias enteramente á las divinas Escrituras dictadas por el Espíritu Santo?

(1) Lib. 2. ep. 2. (2) Sup. Jerem. (3) Op. 2. cap. 2.

Coruña: En la oficina del Exácto Correo.